

LA MANTA

Un padre casó a su hijo y le donó toda su fortuna. Se quedó a vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo al matrimonio.

Fueron luego pasando los años, uno tras otro, hasta catorce. El abuelo, bastante viejo ya, sólo podía andar apoyado en su bastón, y sentía como su nuera no le tenía en la más mínima consideración y le hacía constantes desprecios y agravios. La nuera, que era muy orgullosa y vana, siempre increpaba a su marido y le decía:

- Yo me voy a morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir ya por más tiempo.

El marido se fue a hablar con su padre y le habló de esta manera:

- Padre, salid de mi casa. Ya os he mantenido por espacio de doce años o más. Id donde queráis.

- Hijo, no me echas de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el tiempo que me queda de vida no me hagas esta afrenta. Me conformo con un poco de paja y un rincón en el establo.

- No es posible. Debéis marcharos. Mi mujer así lo desea.

- ¡ Que Dios te bendiga, hijo, mío!. Me voy, ya que así lo deseas; pero, al menos, dame una manta para abrigarme, pues estoy muerto de frío.

El marido llamó a su hijo, que era todavía un niño.

- Baja al establo- le dijo- y dale a tu abuelo una manta de los caballos, para que tenga con que abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo; escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y menos vieja, la dobló por la mitad, y , haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó a cortarla sin hacer caso a lo que el anciano, tristemente le decía:

- ¿Qué has hecho, niño?- exclamó el abuelo -. Tu padre ha mandado que me la dieses entera. Voy a quejarme a él.

- Haced como gustéis- contestó el muchacho.

El viejo salió del establo, y buscando a su hijo, le dijo:

- Mi nieto no ha cumplido tu orden: no me ha dado más que la mitad de la manta.

- Dásela entera- le dijo el padre al muchacho.

- Ni hablar,- contestó el muchacho- . La otra mitad la guardo para dártela a ti cuando yo sea mayor y te eche de mi casa.

El padre, al oír esto, llamó al abuelo, que ya se marchaba.

i Volved, volved, padre mío! – le dijo- Os hago dueño y señor de mi casa, lo prometo por San Pedro. No comeré un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego, vestidos como los que yo llevo...

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza del hijo arrepentido.

Desarrollo de la actividad:

- a) El profesor lee despacio y con una entonación dramática la historia de la manta ante el grupo y les dice que han de representarla como si de una obra de teatro se tratara. Se insiste en que no se debe aprender de memoria, sino personalizarla con sus propias palabras. Pueden añadir, cortar, modificar. pero siempre teniendo muy presente el hilo argumental para no alterar el mensaje que nos quiere dar a entender esta narración. Si la historia no hubiera quedado muy clara, se les leerá una segunda vez.
- b) Se divide a los alumnos en grupos de 5 y se les dirá que hay cinco papeles que tienen que distribuirse entre ellos, como ellos decidan: el narrador, el abuelo, el hijo, la nuera y el nieto.
- c) A cada grupo se le asigna una de las siguientes versiones de la historia: normal, muda, pija, cheli, cámara lenta, la versión “ gazpacho” (donde se mezcla todos los tipos de versión), etc. El profesor se asegura de que todas las versiones son representadas alguna vez.
- d) Una vez que la historia se ha entendido, se han dividido los grupos y se han asignado todas las versiones, se les dará a cada alumno una fotocopia de la historia para que la preparen durante el periodo de tiempo restante, para ser representada en la siguiente sesión.

